

EL PARTIDO COMUNISTA, LA ALTA COSTURA Y JESUCRISTO

Les doy mi palabra de que no tenía la menor idea de esto. Solo hace unos escasos días que me he enterado de lo que paso a comentarles, y créanme que pocas veces he visto algo igual. Las cosas que han sucedido luego de la caída del socialismo real nos han complicado seriamente a los politólogos.

(*) **pablo ney ferreira**

Los escenarios políticos internacionales y nacionales han cambiado de manera vertiginosa en unos pocos años, y las ideologías, sobre todo las de izquierdas, han tenido últimamente tantas variantes light que a veces se nos escapan de nuestro siempre aparentemente completo registro. Bueno, en realidad ya hace unos años que nos hemos acostumbrado -o no tanto- a extrañar a la otrora altiva y autoproclamada vanguardia política de los trabajadores. Aunque, nobleza obliga, y antes de que me lo reprochen, no me olvidaré de Marina Arismendi y sus camaradas que resisten impasibles el terrible embate capitalista que se ciernen sobre sus alicaídas huestes.

Su postura ideológica, si la comparamos con otros partidos comunistas del mundo occidental, es de una rara coherencia histórica y merece un reconocimiento especial. O somos comunistas o no lo somos, dirán los leninistas uruguayos. Para los herederos de Marx y Lenin, no puede haber términos medios, y su compromiso con la revolución no se los permitiría jamás.

Pero no son Marina y sus chicos los que nos convocan esta vez, sino que intentaremos reflexionar acerca de algunas noticias que recibo -un poco tarde, es cierto- de las desventuras del Partido Comunista Francés.

El PCF -de ahora en adelante- fue fundado en 1920 por la Sección Francesa Internacional de los Trabajadores, y entre sus fundadores aparece ni más ni menos que Ho Chi Minh, quien más tarde, en 1941 fundara a los celebres Viet Minh, o "Liga para la Independencia de Vietnam", con la finalidad de obtener la emancipación de Francia. Sus posturas básicas son las mismas que las de todos los partidos comunistas que surgen por esos años: cumplimiento de las "instrucciones" bolcheviques, rechazo a la guerra capitalista y apoyo incondicional a la revolución bolchevique.

Pese a algunas dudas iniciales provenientes del acatamiento del pacto Ribbentrop-Molotov, y una primaria actitud anti-belicista, el PCF se suma, durante la segunda guerra mundial a la reducida pero activa oposición anti-fascista. La mayoría de la oposición decidió esperar el correr de los acontecimientos, asumiendo una actitud casi contemplativa con los ocupantes.

Luego de la segunda Guerra Mundial, el PCF surge como uno de los partidos comunistas más fuertes y prestigiosos de Occidente. Habiendo participado activamente -como ya dijimos- en la resistencia, brindó generosamente la sangre de sus militantes en las organizaciones denominadas maquis, y en otros frentes de combate anti-fascista. Ya en 1946, el electorado del PCF es el 28% de los votos emitidos en esas elecciones,

y hasta el año 1969 mantenía un 21,5% de los sufragios, lo que lo hacía un activo partido político de masas y además muy poderoso.

Pero todo cambiaría. A partir de los años setenta, el PCF va reduciendo su electorado de manera gradual, aunque participa de varios gobiernos del Partido Socialista, quien por estos años -elecciones legislativas de 1978- recién logra superar en votos al PCF, quien lo superaba invariablemente desde 1936. Finalmente, la decadencia de la convocatoria de los comunistas franceses es tal que es vencido por primera vez en su historia por una pequeña coalición de agrupaciones trotskistas radicales, no superando, bajo el liderazgo de Robert Hue, el 9 % de los votos.

En un discurso muy crítico contra la dirigencia histórica del PCF, el citado Robert Hue afirmó que gran parte del error de los comunistas estribó en su apoyo incondicional a la URSS, y que eso había comprometido su tradicional postura sobre el internacionalismo, uno de los pilares ideológicos del comunismo francés. Debido a esta obsecuencia para con la URSS, dirá Hue, terminaron obediendo los dogmas del estalinismo.

Por esos días, el histórico periódico oficial del PCF, L' Humanité, había descendido de vender 110.000 ejemplares en 1988, a un magro 55.000 en solo 10 años.

La estrategia de Hue, para "actualizar" al PCF a las reinantes condiciones sociales y políticas pasó entre otras cosas que ahora veremos, por aceptar que la "economía de mercado", o sea el capitalismo, es la única forma de economía posible. Resulta al menos extraño que el Partido Comunista acepte que no quiere una sociedad comunista. Hay veces que creo que esto de la Ciencia Política es demasiado complicado para un común mortal como yo.

DE LA REVOLUCIÓN A LAS PASARELAS

Pero sigamos con la alegre "mutación" de Hue. La sede del PCF en París es sencillamente impresionante. Su diseño es obra del arquitecto brasileño Oscar Niemeyer y fue construida entre 1967 y 1972, aunque luego siguieron con algunos detalles que faltaban para culminarla. Orgullo del partido, su sede esta construida en el mismo sitio en el que estaba el "Comité Antifascista Internacional" en los años 30, en el número 2 de la Place du Colonel Fabien.

Para el 80 aniversario del PCF, y para demostrar que estaban cambiando, que estaban mutando, se organiza en la sede del partido una fiesta Tecno, animada por Dj Proze y Dj Rubin, para que la militancia partidaria mueva el esqueleto al son de la nueva música, y deje de lado las viejas canciones revolucionarias que anunciaban con estridencia y emoción el ya perimido pasaje a la sociedad comunista.

Pero esto no es todo. Unos meses antes, las

paredes de la sede del PCF observaban azoradas como se desarrollaba en su interior el desfile de presentación de la colección primavera-verano de la famosa firma de alta costura Prada.

Lo impensable se hacía realidad. Los máximos representantes de la frivolidad capitalista, los enemigos de la cultura proletaria, los adalides de la decadencia capitalista, ocupaban desvergonzadamente el sagrado templo de los sacerdotes revolucionarios, de la vanguardia obrera.

Entre los famosos invitados a la novel pasarela marxista se encontraban distinguidas figuras del mundo del espectáculo y de la moda. Entre ellos estaban Leonardo di Caprio, las modelos Stella Mc Cartney, Adriana Karembeu, y el máximo representante del punk inglés y agente de los grupos punks New York Dolls y los archifamosos Sex Pistols. Cuesta imaginarse un espectáculo más surrealista. Al lado de esto André Breton y su manifiesto quedan como una pálida expresión de un realismo, quizás un tanto enloquecido, pero auténtico.

Lo que comenzó como un desfile de modas más, terminó configurando un espectáculo me-

Los máximos representantes de la frivolidad capitalista ocupaban desvergonzadamente el sagrado templo de los sacerdotes revolucionarios

diático completamente loco. Acudieron todos los canales de televisión, y de las escasas 1.200 personas que se esperaban se pasó a un tumulto de más de 5.000 personas que acudieron presurosas a apreciar estupefactas la salvaje e inaudita evolución ideológica del PCF.

En medio del desfile, el marido de Miuccia Prada -así se llama la dueña de la casa de alta costura- un tal Patricio Bertelli, aprovechó la ocasión para presentar -jen medio de la sede marxista revolucionaria!- a Bernard Arnault, uno de los hombres más ricos del mundo, y dueño de un imperio que está tasado en unos 26.000 millones de dólares.

Mientras tanto, el jefe del Servicio Político de L'Humanité, Bernard Frederick explicaba a una desorientada periodista que "los comunistas tenemos una tradición de vínculos con el mundo de la moda", y en otro lugar de la enloquecida sede Gerard Fournier, el responsable de los servicios generales de la sede declaraba que la nueva actitud del PCF es una gran apertura, mientras alegremente anunciaba a toda Francia que

en los próximos días se inauguraría en este mismo local una exposición de esculturas y pinturas denominada "Jesucristo y la Humanidad".

A esta enloquecida metamorfosis se le fueron agregando numerosas producciones de fotos y desfiles para otros tantos productos, entre otras la del perfume "Eau Savage" de Christian Dior.

PARADOJAS

Claro, esto no pasó desapercibido para algunos de los ya escasos militantes comunistas, quienes -unos 700 activistas- se opusieron decididamente a estas acciones, expresando su repudio en forma conjunta frente al edificio.

También desde la prensa y los sectores de intelectuales surgieron voces que, como la de Thomas Clero, desde "Le Monde", decían cosas como: "Con sus manequins fuera de la realidad, con su ultra esnobismo, Prada representa exactamente lo opuesto al comunismo (...) La casa de modas ha reducido el comunismo (con el asentimiento del partido) a un puro signo en el que 'la alegría colectiva' no viene acompañada de ninguna dimensión política, pero en el que el kitsch y la nostalgia tienen un verdadero peso ideológico (...) vender el alma ya es grave, pero escoger para ello a su peor enemigo y hacerlo en su propio cuartel general es auténticamente surrealista (...) Hacerse mantener en estado de coma por un adversario, ¡vaya muerte despreciable!"

Hagamos juntos un ejercicio de imaginación histórica, y pensemos en la siguiente imagen.

Tarde del 25 de agosto de 1944, entre el bullicio generalizado, el humo de los incendios, y el ensordecedor atronar de las armas, la multitud se agolpaba en las calles del centro de París. Los habitantes de la ciudad celebraban su liberación de la opresión fascista en medio de múltiples festejos y emociones desatadas. En forma decidida, nuestro héroe, el camarada Bernard Babeuf, camina por el centro de una avenida rodeado por sus compañeros de armas. Era el gallardo comandante de una de las unidades de FFI (Forces Françaises de L'Intérieur), nombre bajo el cual se habían unificado las distintas fuerzas de la resistencia, y se disponía a hablarle a la multitud de militantes comunistas agolpados frente a un local partidario recién recuperado a los nazis.

El camarada Babeuf era descendiente del famoso protagonista de la "Conspiración de los Iguales" que sacudió París entre 1795-1796, y sus camaradas lo sabían. Al llegar al pie de un viejo camión que hacía las veces de escenario improvisado, Babeuf sube y desata el entusiasmo de los componentes revolucionarios. Se le ve bien, animado y muy contento, aunque cansado. Luce su característico mono de obrero, su brazalete de las FFI en un brazo y claro está, el rojo del PCF en el otro; su ametralladora en bandolera todavía continua humeando luego del encuentro que tuvo su grupo con una despistada y desubicada patrulla de las SS que todavía no se había dado cuenta que ya habían perdido París.

En ese momento, la multitud calla y Babeuf, por fin, habla: "Salud queridos camaradas, la victoria ya es nuestra, y la lucha por el ideal comunista nos ha tenido hoy como uno de sus protagonistas principales. La sangre de tantos militantes revolucionarios ha servido para regar gloriosamente el cercano camino hacia la libertad más completa: la sociedad comunista, de la que ya disfrutaban nuestros camaradas en la URSS. Gracias a nuestros sacrificios y a nuestra entrega por el ideal supremo, podremos construir en un futuro no lejano una imponente sede, desde donde el mundo conozca nuestro gusto inmaculado por la Alta Costura, y nuestra devoción por nuestro señor Jesucristo". Ante esto, los emocionados militantes, puño en alto exclaman a coro, "¡Amén, gloria al buen vestir y al espíritu santo!"

Paradojas de la vida, ¿no?

candidato a doctor en ciencia política
universidad complutense de madrid